

Mujer gitana busca trabajo de Mediadora Intercultural

BEATRIZ GUTIÉRREZ CABEZAS. Educadora del Programa Social Cauce de León



...Érase una vez, una mañana cualquiera... había una vez un grupo de jóvenes gitanas reunidas alrededor de una mesa de un aula dispuestas a analizar su situación en este trocito de mundo que les queda a mano, y por el que caminan cada día echando medio ojo atrás y todos los demás adelante...

Desde la Fundación Secretariado Gitano se desarrollan, entre otras, diferentes acciones contra la discriminación en la formación y el empleo de la población gitana. Una de estas acciones consiste en un curso de mediador intercultural. En él participan un grupo de jóvenes, gitanas en su mayoría.

Comienza la charla con un: **“queremos saber qué va a pasar cuando acabemos el curso; nos preocupa no encontrar empleo”**. A esto se suman varios pares de miradas, sonrisas y palabras que se traducen en un manojito de reflexiones que surgen a borbotones y con necesidad de ser escuchadas. **“Comenzamos el curso hace casi un año, entonces no sabíamos todo lo que iba a suponer a nivel personal. Yo me esperaba un trabajo de oficina sin más, pero de eso a salir a la calle y encontrarte con personas con historias muy difíciles... he aprendido mucho. Ahora no me conformo con rellenar papeles, me quedo con estar con la gente. Aunque es un**

camino duro, es gratificante colaborar en que haya un niño que acuda a clase o echar una mano a una familia que no dispone de recursos económicos...”. **“Ha habido momentos de querer abandonar, afortunadamente estos meses juntas nos ha servido para crear unos vínculos muy especiales entre nosotras, nos hemos escuchado y animado en los momentos más bajos”**.

Aunque en el comienzo de curso había un chico, ahora mismo el curso lo están realizando sólo chicas. Ante esta realidad surge el debate siempre presente entre los diferentes roles de sexos. **“Este curso no está dirigido a mujeres, ni el de fontanería a hombres pero la realidad es que a mí me costaría mucho verme de oficial en una obra y aunque hay chicas gitanas que ya lo están haciendo, es difícil ver a una gitana que mande a un hombre”**.

“Nosotras intentamos cambiar cosas que no nos gustan, y de años atrás a ahora han cambiado muchas cosas; hace no muchos años las mujeres no podían ni llevar pantalones, incluso hoy hay gente a la que sorprende que nos vayamos chicos y chicas juntos de excursión, y míranos ahora: conducimos, estudiamos, trabajamos fuera de casa... y seguimos siendo gitanas. Sí que es cierto que hay personas que te siguen viendo como una chica rara pero afortunadamente están cambiando las cosas. A pesar de todo, es difícil ser precursora de cambios, yo no quiero que me señalen con el dedo, no estoy acostumbrada a los comentarios y me afectan”.

“Sigue habiendo muchos miedos. Los padres y madres gitanas son muy protectores con sus hijas. Algunas veces no dejan ir a las niñas al instituto o salir con sus amigas por miedo a que se junten con chicos o que les ocurra algo malo. Por esto a veces el pedirte y casarte tan joven es la forma de salir de casa, bus-

car la libertad y conocer cosas. Yo fui por primera vez al cine con catorce años, cuando tuve novio y fui con él”.

“Las que estamos aquí tenemos la suerte de haber contado con el apoyo y la confianza de nuestra familia, aunque con alguna lucha y algún miedo de esos, en algún caso, para poder estudiar. La familia influye y puede limitar mucho, pero si luchas por lo que quieres, puedes conseguir la oportunidad que te mereces”.

“Sería imposible poder compaginar la vida de casa, la comida, la niña... Mi marido me anima, no se ríe de mí por tener un examen, al contrario se preocupa por si he estudiado. Creo que tengo suerte”.

Cuando nos paramos a abrir los ojos y soñar con el futuro, los objetivos son claros... **“Me gustaría verme con un trabajo estable, con mi coche, me gustaría ir por la calle y que me calificaran como a cualquier otra persona, que no me prejuzgaran por ser gitana”**.

“Trabajar si no es en esto, en lo que sea; disfrutar, tener mi casa, mi marido”. “Mi sueño es abrir una academia de baile, y ser profesora; sé que es difícil de cumplir, sobre todo por los recursos económicos. Pero nunca es tarde y algún día llegará”. “Mis objetivos ahora son sacar el carné. Me encantaría encontrar un trabajo de mediadora o en una guardería; no quiero quedarme en casa”. “Me gustaría tener mi novio, mi trabajo, mi teléfono, mi...”.

EN DEFINITIVA:

“Nos gustaría que la gente se arriesgara a conocernos y a descubrirnos, que no nos juzgara antes. Que se sepa que como gitanas y gitanos estamos avanzando y no nos va a achantar nada, sin renunciar a nuestra cultura, a nuestro origen, a nuestra forma de hablar, nuestros dejes, nuestra música, nuestro arte... vamos a luchar por un buen futuro, porque nuestros hijos y nuestras hijas estudien, porque ser mujer no sea una dificultad, porque ser gitano tampoco lo sea, vamos a luchar contra los miedos que existen y vamos a gritar que tenemos las mismas inquietudes de cualquier chica de nuestra edad, queremos estudiar, trabajar, viajar, salir de fiesta, ir al cine...”.



“Nosotras intentamos cambiar cosas que no nos gustan, y de años atrás a ahora han cambiado muchas cosas... y míranos ahora: conducimos, estudiamos, trabajamos fuera de casa... y seguimos siendo gitanas”.